

ACTA N.º 1383
PRIMER PERÍODO ORDINARIO DE LA XLVIII LEGISLATURA
SESIÓN ESPECIAL
REALIZADA EL 27 DE JUNIO DE 2016
PRESIDE: EL TITULAR, SR. JORGE DIGHIERO

En la ciudad de Paysandú, se reunió en sesión especial la Junta Departamental, el lunes veintisiete de junio de dos mil dieciséis; el acto comenzó a las diecisiete horas y diez minutos y contó con la asistencia de los siguientes señores ediles:

TITULARES

ALONZO, Valeria	ILLIA, José
AMBROA, Ricardo	JESÚS, Roque
CIRÉ, Roberto	LAXALTE, Juan
DIGHIERO, Jorge	MANFREDI, Enzo
FERNÁNDEZ, Silvia	ORTIZ, Elsa
GALLARDO, Washington	PASTORINI, Hermes
GENOUD, Jorge	QUEQUÍN, Edgardo
GENTILE, Francisco	RETAMOZA, Julio
GÓMEZ INDARTE, Gabriela	TECHERA, Dahian
IFER, Ignacio	VALIENTE, Mauro

SUPLENTES

FREITAS, Sonia	BENÍTEZ, Nair
LISTUR, Adela	BALPARDA, Carlos
CABILLÓN, Rosanna	SILVEIRA, Ana M. ^a
BÓFFANO, Aldo	SOSA, Ángel
MEDINA, Raquel	DALMÁS, Dino
RAKOVSKY, Ana	MENDIETA, Beder
CRAVEA, Edy	PINTOS, Robert
BENÍTEZ, Daniel	BICA, Verónica
CÁNOVAS, Julia	CABALLERO, Guadalupe
AMOZA, Luis	CASTRILLÓN, Sandra
FERRERIA, Luis	SUÁREZ, Luis

Asisten, además: las representantes nacionales, doctoras Cecilia Bottino y Patricia Vasquez Varela, y la encargada de la Unidad de Género, Generaciones y DD.HH de la IDP, doctora Mariela Coiro.

Actúa en Secretaría la directora general interina, señora Graciela Inthamoussu.

**CONMEMORACIÓN DE UN AÑO MÁS DEL GOLPE DE ESTADO
DEL 27 DE JUNIO DE 1973 PARA NO PERDER DE LA MEMORIA ESTE
INFAUSTO HECHO.**

SR.PRESIDENTE (Dighiero): Damos comienzo a la sesión especial, con motivo de mantener la memoria de los luctuosos hechos acontecidos hace 43 años.

Tiene la palabra el señor edil Jesús.

SR.JESÚS: Muchas gracias, señor presidente. Nos hemos propuesto no entenderlo como un homenaje sino como un aporte a la construcción de la historicidad de nuestro pueblo y de la memoria colectiva. Vamos a tratar de no evocarlo sino de ir mirando porque todos, en alguna medida, excepto los más jóvenes, hemos sido contemporáneos a esos hechos. Pertenece a una cultura del “nunca más”, porque ese es el elemento que debemos construir e ir forjando de generación en generación. Por eso hablamos de conciencia colectiva, que le pertenece a todo el pueblo, aunque cada uno tendrá su visión, su línea y manera de encuadrarlo, pero todos integramos un rompecabezas que se llama Uruguay, al que le tocó vivir esas circunstancias.

En una primera etapa de este recuerdo, el cual debe terminar en un compromiso permanente de todos, nosotros como forjadores de instituciones vamos a recordar en función de la palabra, quienes fueron vivenciando cada uno de esos hechos, que son historia viva, sangre que se fue construyendo a través de nuestros hombres, dado que cada uno ha ido contribuyendo a forjar esa conciencia colectiva.

Amílcar Vasconcellos, senador por la Lista 315 del Partido Colorado, decía: *“Ese fue un día sumamente tenso, no solo por las noticias que llegaban a cada momento al Palacio Legislativo, sino por la indecisión del propio Senado en cuanto a la realización de una sesión extraordinaria, que al final se hizo. En realidad, se había convocado para tratar un tema que no tenía nada que ver con esto.*

La sesión terminó bastante tarde, prácticamente sin cuórum, y al otro día ya estaban los hechos consumados. Todas las inquietudes que teníamos la noche anterior se vieron lamentablemente confirmadas”.

Carlos Julio Pereira, senador del Movimiento Nacional de Rocha: *“Esa noche estaba haciendo una exposición sobre irregularidades en Ancap cuando algunos movimientos en sala y cuchicheos entre legisladores me llamaron la atención. Entonces, alguien me pasó el aviso de que estaba pronto el decreto que determinaba la disolución de las cámaras. En ese momento se fue el presidente del Senado, Sapelli, se realizó un cuarto intermedio y la sesión recomenzó cerca de las dos y media de la madrugada, presidida por Paz Aguirre. Retomé el uso de la palabra, y concedí interrupciones a todos los senadores que condenaban lo que ya era evidente: el golpe de Estado”.*

El senador Hugo Batalla, era a la sazón diputado por Montevideo, señalaba: *“Lo viví con una profunda angustia, con una gran incertidumbre. Creo que fui uno de los últimos diputados que salió del Palacio. Después estuvimos reunidos con Pablo Carlevaro, con Danilo Astori, y algunos otros en un café cercano.*

El golpe de Estado se veía venir, porque habían ocurrido hechos o episodios que señalaban, por lo menos, un proceso muy oscuro para el futuro. Tal vez, nadie supuso que sería así; muchos hablaban de que este implicaría la sustitución de Bordaberry y la implantación de un gobierno nacional, pero la

verdad es que yo nunca creí eso. Es muy difícil para uno examinar en profundidad ahora, cómo valoró el episodio en ese momento..."

Rodríguez Camusso señalaba: *"Lo de hoy es un hecho repugnante, pero no imprevisto; lo de hoy, es un acontecimiento trascendente y significativo, pero no aislado, sino que entronca a la perfección en el marco de una situación lamentable que no tenemos absolutamente ningún derecho a ignorar o limitar. Se pretende pisotear o vulnerar al Parlamento, en la misma medida y con el mismo espíritu con que se ha torturado, vejado, maltratado, calumniado y con que se ha asesinado"*.

Estos eran algunos de los testimonios, porque hay otros episodios muy claros. Tenemos un Wilson Ferreira Aldunate que ya es hartito conocido el planteo y la defensa que hacía del sistema democrático y también la sentencia que le marcaba, en el mismo momento que nacía el golpe de Estado, la condena a muerte, porque lo dejaba en las manos del pueblo, del soberano y allí decía que sus días estaban contados. Pero estos son los testimonios de quienes lo vivieron, que nos van recreando. Eso es la memoria colectiva, informar a las generaciones y a nosotros mismos sobre los hechos y cómo los fueron viviendo. Después las calificaciones vienen de cada una de las líneas que representamos, por las ideologías a las que pertenecemos y por los matices que les queramos dar, pero los hechos son uno solo, las lecturas son varias. Nosotros queremos hacer un llamado a la construcción de un memorial que nace en nuestras conciencias, que sea forjado en la memoria colectiva, en ese rompecabezas –como decíamos– que integramos todos. Esa memoria es el signo o el recuerdo de que queremos decir nunca más al odio, a la confrontación como dogma de acción, a la división como regla de conflicto y como motor de esa acción. Pero reafirmamos sí al disenso, a los valores comunes, a las visiones diferentes pero, teniendo como horizonte el bien común, la conciencia colectiva se construye entre todos; no es propiedad de unos o de algún sector sino de todos. Por ello en ese memorial de nuestra conciencia colectiva, los invitamos como signo a llenarla –en ese rompecabezas de todos– con los nombres de cada uno de los sectores, de los hechos que quieran ponerle, para formar entre todos esa figura del Uruguay que queremos legarle a las próximas generaciones y en reconocimiento a quienes la han forjado, para poder proclamar en una sola defensa y una sola consigna: la libertad se fragua en nuestras instituciones y se garantizan en ellas los derechos de todos sin marginación y sin excluidos. Muchas gracias, señor presidente.

SR.PRESIDENTE (Dighiero): Tiene la palabra el señor edil Quequín.

SR.QUEQUÍN: Gracias presidente. Si bien es un hecho que los ciudadanos colorados estuvieron individualmente vinculados al golpe de Estado de junio del año 73 –como lo hicieron previamente en febrero, en los comunicados 4 y 7, ciudadanos y organizaciones frenteamplistas y como lo hicieron luego personalidades blancas– es más contundente e históricamente justo recordar que las autoridades coloradas se opusieron férreamente al golpe. Desde la propia aciaga noche del 27 de junio de 1973 las voces de los senadores batllistas Amílcar Vasconcellos y Luis Hierro Gambardella se alzaron vigorosas en el Senado para censurar la disolución de las Cámaras, como también lo hicieron diario Acción, inmediatamente clausurado, y el Comité Ejecutivo del partido, en un comunicado que ha sido muy poco difundido, porque fue emitido cuando ya la actividad partidaria estaba

prohibida. En el mismo –que aquí reproducimos tras haber sido rescatado recientemente de Facebook por un amigo del interior–, se fija claramente cuál fue la actitud oficial del partido, que es la misma que se mantuvo hasta las elecciones de 1982, cuando los sectores opositores a la dictadura fueron aplastante mayoría en la interna partidaria. Si esas corrientes mayoritarias del partido hubieran tenido claudicaciones, otro habría sido el resultado que llevó a los doctores Sanguinetti y Tarigo a la dirección partidaria.

Hay mucho para decir sobre esto, pero nosotros no nos vamos a extender. Vamos a decir (campana de orden), para que la ciudadanía entienda, que fueron hechos muy tristes que vivió toda la sociedad uruguaya. Creo que de todos los ediles que hoy están presentes, son muy pocos los que pueden contar esa historia, y lo digo con el mayor de los respetos. Quienes vamos llegando a los 60 años, que sí vivimos la dictadura y éramos muy jóvenes –teníamos 15 años aproximadamente–, pasamos por momentos muy tristes en Montevideo. Sabemos de las dificultades de aquellos tiempos y no vamos a estar ni de un lado ni del otro, porque como por ahí se lo comenté a un edil, yo tenía amigos de los dos lados, más allá de que yo no militaba en ninguno de los dos lados. Por lo tanto, viví situaciones muy diferentes y muy difíciles. Conozco de la tristeza no solo de los involucrados, sino también de los familiares. Conozco el sufrimiento, el repicar de las balas, y momentos muy tristes. No quiero extenderme mucho más, simplemente decir que nosotros, que éramos gran parte involucrada por trabajar, tenemos que dar la mayor claridad, el mejor mensaje a la ciudadanía en cuanto a valorar la democracia. Me parece que este es un hecho que todos los de las décadas de los sesenta, setenta y ochenta conocemos, pero me hubiese gustado que hoy estuvieran presentes ediles y exediles con mayor reconocimiento en la historia sanducera, por ejemplo, el Chispa Sanchez, Siázaro, Orgelio Cabrera, Neri Bianco –integrante que conozco hace muchos años–, por nombrar a algunos de ellos. Hay un edil presente que es referente, el Conejo Pastorini. Ojalá podamos dar, entre todos, un mensaje claro para la ciudadanía y nunca más vivir esas cosas tristes y que valoremos la democracia. Así que muchas gracias, presidente.

SR.PRESIDENTE (Dighiero): Tiene la palabra alguien que sí la vivió y padeció desde el primer día, el edil Pastorini.

SR.PASTORINI: Gracias, señor presidente. Indudablemente que recordar la dictadura, el golpe de Estado, lleva a analizar una cantidad de situaciones, porque nada se da esporádicamente, nada se da por accidente. Para recordar aquel momento, debemos hacer un análisis general de la situación que se vivía en América Latina. Nosotros –analizando en profundidad y sin entrar en detalles– veíamos cómo toda América Latina estaba convulsionada y cómo la derecha estaba trabajando, de una forma u otra, para tratar de frenar los procesos progresistas que se estaban dando en ella. Lo estaban haciendo en Chile, en Bolivia, en distintos países de Centroamérica y, naturalmente, llegó un momento en que acá también lo iban a hacer.

Como bancada y como edil frenteamplista considero que debemos analizar esa realidad, también desde el punto de vista del movimiento sindical y de cómo participó. Recuerdo concretamente que, en el año 1964, ya se estaba discutiendo la posibilidad de un golpe de Estado y, en el gremio textil, Héctor Rodríguez, había denunciado en la coordinadora, que después fue la CNT, reuniones de militares, en una fábrica textil. Mirando toda esta situación, tanto los trabajadores como los sectores progresistas, comenzaron a discutir sobre

cuál era el mecanismo que íbamos a utilizar en caso de un golpe de Estado, porque en el '64 se dio uno en Brasil, donde fueron asesinados cientos de trabajadores y dirigentes gremiales, también a raíz de una huelga y no de un paro general con ocupación de los lugares de trabajo. Y eso fue lo que se decidió. Pero siguiendo con el análisis en el correr del tiempo, vamos viendo que la democracia que estábamos viviendo –más allá de ser democracia– tenía muchos defectos que iban socavando directamente al pueblo: faltaba trabajo, se congelaron los salarios, pero no los precios, había una inflación de más del 100 % anual; había toda una situación que el movimiento sindical tenía que enfrentar y tenía que tratar de lograr sus conquistas. A raíz de eso, se aplicaron medidas prontas de seguridad, había presos en forma permanente. Esto fue desembocando en una situación de enfrentamiento y de guerra interna, que se decreta en el año 1972. Pero después de solucionarse el problema de la guerra interna, se quiere meter presos a los principales protagonistas de la riqueza de este país, que estuvieran gobernando. Así se llega a febrero del año 1973, donde el coronel Trópoli emite el comunicado 4. Después que no le sirvió más al Ejército y cuando plantea cumplir con lo resuelto en el comunicado número 4, lo asesinaron en Francia, en el año 1974. Se produce el golpe de Estado. Quien gobernaba en ese momento, era el señor Bordaberry. Disuelve las Cámaras con discursos realizados en la Cámara de Senadores, crea los Consejos de Ministros y hace toda una alianza cívica-militar dando el golpe de Estado. Así comienza la docena de años más tristes que tuvo el Uruguay, porque se perdieron todos los derechos. Más allá del trabajo que se hizo en el movimiento sindical, más allá de la huelga de 15 días que hicimos en la CNT de aquellos años, más allá de la solidaridad de profesores, estudiantes, profesionales, de todo aquel que se unía en contra de la dictadura –de lo contrario esa huelga general no hubiera caminado– no había solo gente del Frente Amplio, del Partido Nacional o del Partido Colorado, había de todo. Cuando nos reprimieron, yo manifestaba en 18 de Julio, frente a lo que era el Cine Club Paysandú, junto al escribano Mac Illiach y al arquitecto Siázaro, uno blanco y el otro colorado, porque todos queríamos que la dictadura terminara. Así comenzó el gran trabajo de 15 días enfrentando a la dictadura, con el fin de recuperar la democracia, esperando que Bordaberry renunciara y que Sapelli asumiera como presidente de la República, como verdaderamente tendría que haber sido, ya que era un hombre demócrata con el cual se podía dialogar. Después, en la noche oscura de la dictadura, que algunos conocemos por la historia, otros por anécdotas, perdimos muchos compañeros, amigos militantes, sindicales que fueron presos. En el '74 comenzaron a caer compañeros dirigentes gremiales, en el '75, '76, '77 los compañeros de izquierda del Partido Comunista, Partido Socialista, PVP y así, sucesivamente, comenzaron a caer todos aquellos que pensaban distinto –y no solamente ellos, sino excelentes maestros como Julio Castro, que lo asesinaron. Entonces comenzamos a ver que la dictadura no trataba de imponerse solamente como gobierno y cambiar muchas cosas, sino que apuntaba a liquidar a todo aquel que tuviera una idea distinta y a no permitir que avanzaran, bajo ningún punto de vista, las ideas progresistas en este país. Decían: “Liquidamos el comunismo y las ideas progresistas en este país, por 50 años”, pero, afortunadamente se siguió militando. Llegó el plebiscito del '80, ganó el “No” –Paysandú fue un baluarte en ello, gran homenaje al pueblo sanducero, como también lo fue en la huelga

general. Se siguió avanzando, llegó el 1° de mayo del '83 y así sucesivamente, hasta que se logra la democracia.

Pero ¿cuál es el contexto general de esta situación? ¿Qué debemos reflexionar en cuanto a esto? Más allá de recordar este fatídico golpe de Estado –que fue criminal en todo sentido, en cuanto a retardar la enseñanza y al país, los constantes robos, entre otras cosas– es bueno saber que recuperamos la democracia y hoy tenemos que ver cómo mejorarla. A ver si me explico, la democracia pura –la ideal– no existe, sí podemos ir logrando vías de aproximación a la democracia que queremos. Entonces, creo firmemente que hoy, 27 de junio, tiene que haber un compromiso de seguir profundizando la democracia, no solo en el sentido de hablar –como las discusiones acaloradas que tenemos en este recinto– sino de empezar a discutir y ver hacia dónde queremos ir, qué es lo que queremos, qué tipo de democracia queremos, qué tipo de país queremos para nuestros hijos, para nuestros nietos –yo ya no hablo más de mis hijos, hablo de mis nietos o para los bisnietos que puedan venir. Eso es lo fundamental, porque a veces se dan discusiones que no ayudan a profundizar en ese tema.

Por lo tanto, creo que hoy, 27 de junio, es momento para reflexionar. Hoy se colocaron tres placas de la memoria, una en Adeyom recordando la huelga general, otra en el puerto y otra donde había sido el cuartel.

Hay muchos lugares históricos que debemos tener presentes, porque lo peor que nos puede pasar es olvidarnos de lo ocurrido en este país. Aquel que olvida corre el riesgo de repetir la historia y no quisiera que los que vienen detrás de mí tengan que soportar lo que soportamos en aquel momento, en esos 12 años de dictadura –donde, además, varias madres se quedaron sin hijos. Recuerdo lo que me decía un compañero de celda: *“Mirá Conejo la cana es como la lija, te gasta pero te forma”*. Creo que en ese sentido, podemos decir que la militancia que hacemos hoy, para reforzar la democracia, es una lija que nos va gastando. Nos provoca nervios, vivimos diferentes situaciones, nos enfrentamos en discusiones, formando una mentalidad de democracia más pura, cristalina, participativa, más de avanzada, abocada a solucionar los problemas de la gente, con el compromiso sí, de por vida, de “por favor nunca más dictadura en este país”. Si hubiera un resabio de querer volver la dictadura veríamos todo lo que hemos perdido y lo que perdimos en aquel momento. Sería muy triste volver a repetir esos momentos. Hoy más que nunca, memoria. Debemos brindar a los jóvenes toda la información necesaria sobre qué significa dictadura y qué significa democracia. De esa manera formamos ciudadanía, y cuando formamos ciudadanía estamos protegiendo la democracia.

Por lo tanto, agradezco a mi bancada la responsabilidad que me ha dado de hablar en nombre de ellos. Agradezco la atención de los ediles de los distintos sectores políticos que hoy nos acompañan. Y un abrazo grande a todos para reforzar la democracia. Creo que ese es el camino que tenemos que llevar adelante. Gracias, señor presidente. (Aplausos)

SR.PRESIDENTE (Dighiero): Tiene la palabra el señor edil Balparda.

SR.BALPARDA: Gracias, presidente. No sé si a esto lo vivieron o lo soñaron. Sinceramente no puedo creer lo que están contando. Tengo casi 70 años y lo viví como todos. No pueden seguir engañando a la gente de la manera que lo están tratando de hacer. Comencemos desde la bomba del 63, y sigamos para adelante. (Dialogados) Sigamos para adelante.

SR.PRESIDENTE (Dighiero): Diríjase a la Mesa, señor edil.

SR.BALPARDA: Disculpe. ¿Que no había tranquilidad? Qué tranquilidad podía haber si comenzaron los asaltos a los bancos –en diarios El Plata y El Diario aparecía la cartelera de asaltos a los bancos con los secuestros. No estoy justificando, yo también estuve adentro.

SR.PRESIDENTE (Dighiero): Diríjase a la Mesa, señor edil.

SR.BALPARDA: Yo también estuve adentro. Mi padre zafó con el hijo de Alberto Heber, por cinco minutos, de una bomba en un cine de la calle San Martín. ¿Pero de qué estamos hablando? ¿Qué le queremos dejar a nuestros hijos? ¿Les vamos a seguir mintiendo? Claro que no queremos milicos, nunca más. Y si con los decretos de las Fuerzas Armadas formamos un paño de ruleta, el único que no apostó por los comunicados 4 y 7 fue el Partido Nacional. Que no hablen de los gremios, del Partido Comunista...

SR.PRESIDENTE (Dighiero): Por favor, señor edil, diríjase a la Mesa.

SR.BALPARDA: El Popular, órgano oficial del Partido Comunista, fue de los primeros en adherirse al golpe de Estado. ¿Qué estamos diciendo? No hace tanto. Coincido con Mujica, ¿en qué? En que hasta que no nos muramos todos esto no se acaba, pero por favor no mientan a la gente, no mientan más. Gracias.

SR.PRESIDENTE (Dighiero): Tiene la palabra el señor edil Pastorini.

SR.PASTORINI: Muchas gracias, señor presidente. Creo que hay un vídeo para proyectar.

SR.PRESIDENTE (Dighiero): Habíamos acordado que hiciera uso de la palabra un edil por bancada, pero tenemos presentes a dos diputadas.

SR.PASTORINI: Era simplemente para manifestar –más allá de que puedan hablar las diputadas– que hay un vídeo para ver y que, a esta altura de la vida, algunas cosas comenzaron a resbalar. Nada más que eso. Gracias.

SR.PRESIDENTE (Dighiero): Me alegro. No sé si la señora diputada quiere hacer uso de la palabra. Tiene la palabra.

SRA.VASQUEZ VARELA: Gracias, presidente. Creo que este no es el ámbito para expresarnos nosotras con Cecilia, porque es una sesión especial en la cual hablan los ediles, pero es importante que la historia se cuente de los dos lados. Nada más. No voy a decir más nada, no quiero ningún debate en absoluto.

SR.PRESIDENTE (Dighiero): Tiene la palabra la señora diputada Bottino.

SRA.BOTTINO: Gracias, señor presidente. Agradezco al Cuerpo, una vez más, que nos haya invitado a esta sesión especial. Cuando ocurrieron estos lamentables hechos, en mi caso particular, tenía solamente tres años, pero a la historia la tengo bien viva, crecimos bajo un régimen donde todas las libertades estaban suprimidas. Quienes crecimos, fuimos educados en la escuela y en el liceo sin ninguna libertad, aún tenemos presentes esas marcas. Por lo tanto, cuando hoy se ponían las marcas de la memoria ¡vaya si será importante!, porque cada uno de nosotros, nuestros gurises sobre todo, van a tener presente lo que fueron esos años de terror. Y, sinceramente, creo que nadie puede justificar la falta de libertad; andar por la calle libremente, ser educados en democracia, son valores que todos tenemos que defender. Hay cuestiones que van más allá de los partidos políticos y de lo que se pueda entender de lo que ocurrió en esa oportunidad. No puede haber dos lecturas

sobre ese 27 de junio de 1973, al derrocarse las Cámaras, al disolverse el Parlamento, comenzó una de las historias más tristes de este país y en eso no podría haber dos lecturas. Lo que sí quiero decir, es que a cada uno de nosotros, esos años grises nos dejaron marcas, y no han sido más que de dolor. A partir de esas marcas de dolor, de sufrimiento y de reconocimiento es que vamos a poder construir una verdadera memoria de esos hechos, que a lo único que nos llevará es a decir nunca más dictadura, nunca más terrorismo de Estado, nunca más niños desaparecidos, y sí a pretender que en este país se siga construyendo a partir de la verdad y la memoria, de la democracia y de la justicia. Gracias.

SR.PRESIDENTE (Dighiero): Gracias, señora diputada.

(Proyección de un documental de los hechos ocurridos hace 43 años, que procuró aportar a la memoria colectiva sobre el valor de la democracia, derechos y libertades individuales)

(Aplausos)

SR.PRESIDENTE (Dighiero): Se levanta la sesión, agradeciendo la presencia a los señores ediles e invitados especiales.

(Así se hace siendo la hora 17:55)
